



Universidad Don Bosco
Consagrar la vida a la verdad

**FACULTAD DE HUMANIDADES
COORDINACIÓN DE TEOLOGÍA**

**“DE LA TEOLOGÍA CONTEXTUAL
SEGÚN LA CRISTOLOGÍA DE JON SOBRINO”**

SÍNTESIS TEOLÓGICA PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN CON ESPECIALIDAD EN TEOLOGÍA
PASTORAL

ASESOR: LIC. RUDY MONTANO

ALUMNA: GRANDE TEJADA, LILIANA PATRICIA

GT041031

SOYAPANGO, SEPTIEMBRE DE 2007.



“INDICE”

La realidad como lugar teológico según la cristología de Jon Sobrino		No. Pág
I.	Introducción.....	2
1.	El aporte de Jon Sobrino en el marco de la Teología Latinoamericana.....	4
1.1	Acercamiento de la teología a la realidad latinoamericana.....	4
1.2	Perspectiva cristológica de la realidad latinoamericana.....	6
1.3	La realidad: escenario y lugar de la Teología Latinoamericana..	8
1.4	¿Quiénes asumen la Teología de la Liberación?.....	11
1.5	Objeto de Interpretación.....	13
1.6	Interpretación del seguimiento de Cristo como principio epistemológico en Jon Sobrino.....	15
2.	Compromisos Cristianos en Latinoamérica.....	18
3.	La Buena Noticia.....	19
4.	Conclusión.....	23
5.	Bibliografía.....	24



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo plantea cómo Jon Sobrino, en su trayectoria de producción del pensamiento y reflexión teológica ha dado un aporte a Latinoamérica, iluminando las realidades a la luz del Evangelio; identificándose con el más pobre, débil y desvalido, fundamentándose en la Palabra.

Esta investigación se basa en diferentes escritos del autor en cuestión, así como en opiniones de otras personas que se han tomado el tiempo de analizar sus planteamientos y escritos. En esta ocasión se pretende abordar el punto en donde Jon Sobrino fundamenta que el lugar teológico de su Cristología es la Realidad, la realidad de los pobres, débiles y desvalidos, la realidad latinoamericana.

El primer libro, Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de "Jesús de Nazaret", fue publicado en español en 1991, El texto del segundo libro, "La fe en Jesucristo". *Ensayo desde las víctimas*, fue publicado en 1999 y fue examinado muy cuidadosamente, antes de su publicación, por varios teólogos. Son los PP. J. I. González Faus, J. Vives y X. Alegre, de San Cugat; el P. Carlo Palacio, de Bello Horizonte; el Pbro. Gesteira, de Comillas; el Pbro. Javier Vitoria, de Deusto; el P. Martin Maier, de Stimmen der Zeit. Varios de ellos son expertos en teología dogmática. Uno, en exégesis. Y otro, en patrística.



“LA TEOLOGÍA CONTEXTUAL SEGÚN LA CRISTOLOGÍA DE JON SOBRINO”

1. El aporte de Jon Sobrino en el marco de la Teología Latinoamericana

1.1 Acercamiento de la teología a la realidad latinoamericana

Hasta el Siglo XIX, se interpretó la Biblia al pie de la letra, pero desde el Siglo XX, el avance de los estudios históricos desmienten este hecho, y se descubre que lo importante de la Biblia *no es lo que se dice*, sino más bien, valga la redundancia, *lo que se quiere decir*, su trasfondo.

Es importante definir desde un principio la diferencia entre *Jesusología* y *Cristología*, ya que la primera reconstruye al Jesús histórico, teniendo que ver con una historia y personaje reales; y la Cristología responde al Jesús exaltado, Señor Mesías, ungido después de la Resurrección en donde ya es percibido como Hijo de Dios, El Salvador.

En la época medieval surge una imagen de Cristo sufriente, una identificación pacífica que es un signo de liberación y protesta. Ya Jesús es visto como un liberador de esclavitudes personales y sociales.

Pero con la cristología de Jon Sobrino la fe en Jesús implica un seguimiento a Él, lo que crea un conflicto; pues se tiene que poner a favor de unos y en contra de otros; para lo que por su lado, la teología de la liberación redescubre lo que está en el evangelio. No es lo mismo un cristo sufriente y un Jesucristo Liberador.



En Medellín surge la imagen de Cristo como el que ofrece una salvación como liberación, con un principio de parcialidad por los pobres, presente en los oprimidos.

Para Sobrino, el lugar social de la cristología es aquel que *capacita* y permite ver a Jesús, es donde se puede dar la liberación¹. América Latina será entonces el Lugar Social, pues es un mundo desde los pobres y un mundo con una realidad de opresión que son los signos de los tiempos más destacables que revelan los planes de Dios y nos permite y capacita para ver a Jesús². Entonces el Lugar social de la cristología es el mundo de los pobres, y el lugar eclesial sería la iglesia de los pobres. Por lo cual el lugar teológico es la misma realidad de América Latina³, que es donde se presentan estas situaciones de pobreza, hambre, miseria, injusticia.

Por otro lado, cabe abordar que los libros del Nuevo Testamento no recogen historia, sin embargo siempre hay una realidad en la que se basan. Pero en el fondo se puede decir que Jesús fue un buen judío, respondiendo a los imperativos de: a) Reino de Dios; b) opción por la causa de los pobres y c) cumplimiento de la Voluntad de Dios. Con esto, Jesús vive una situación con un marco histórico, político y social, en donde ejerce una tarea profética denunciando el antireino. Por

¹ SOBRINO Jon, *“Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la ecclesiológia”*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1986, pp. 150-156.

² Ibid, pp. 76

³ SOBRINO Jon, *“La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas”*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 20-22



lo que la Cristología, que responde al Jesús exaltado, halla su lugar de acción en las realidades de opresión, injusticia y pobreza como América Latina.⁴

El lugar social para Sobrino, es la realidad contextual de Latinoamérica, con nuestro marco histórico, político y social en donde con el seguimiento de Jesús se ejerce la tarea profética y se denuncia el antireino al igual que Jesús.

1.2 Perspectiva cristológica de la realidad latinoamericana

Normalmente la predicación de Jesús y su mensaje están centrados en el Reino de Dios, que no es un concepto espacial, estático o abstracto, sino un concepto actual, histórico y dinámico en la sociedad. Eso será Reino de Dios; es decir imponer el designio de Dios en libertad, realizar su voluntad. Es implantar la justicia para los pobres y los que no se pueden defender, una sociedad donde el favorecido fuera el más débil. Entonces Jesús representa la transformación más radical de la sociedad.⁵

Para Sobrino el Reino de Dios exige conversión; adhesión incondicional al mensaje de Jesús e interioridad; es un momento crucial en donde Dios decide actuar en la humanidad, pero sólo cuando los débiles lleven una vida más digna.

⁴ SOBRINO Jon, “*La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*”, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 29

⁵ Ibid, pp. 14-16



El mal es una realidad latinoamericana que se presenta en la sociedad como un poder que *corrompe*: la dominación; para lo cual se necesita una conversión, que implica cambios y la confesión que Dios es el único Señor reflejado en un compromiso concreto encarnado en la sociedad con todo lo que venga encaminado a humanizar. Desde el compromiso y el actuar social dentro de la realidades de pobreza, explotación e injusticias de las sociedades en que vivimos.

Por tanto el Reino de Dios para nosotros no se reduce a una moral individualista, a una religiosidad; no se concentra en la caridad ni es impuesto; es igualdad y fraternidad incondicional, reflejada en las acciones de nuestro diario vivir.⁶

El Reino de Dios para los pobres no se debe confundir entre el progreso y el desarrollo de nuestro continente, pues con el primero se tienen mejores condiciones económicas y con el desarrollo se mejora la calidad de vida, pero la realidad del pobre implica un primer gesto de solidaridad, que vela por transformar la realidad. Se debe tener compasión como Jesús que es misericordia, no lástima.⁷

La misericordia sería entonces removerse las entrañas, un amor que levanta al débil, al pobre, al desvalido, al explotado, al hambriento, al sometido a gobiernos injustos; así se hace presente el Reino de Dios, con un Dios *experimental* y vivencial. Pero hoy en día existe un Dios manipulado desde la peor de las

⁶ SOBRINO Jon, “*La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*”, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 19

⁷ Ibid, pp.71-79



posiciones: *la idolatría*, pues ésta oprime, esclaviza, mata y victimiza; y el Dios verdadero empuja, da vida, libera, no es un Dios teócrata, sino liberador, gratuito, humano, solidario y comunitario⁸. Es decir que no hay Dios sin Reino, tampoco un Reino sin Dios. No se puede entender padre sin hijos, ni un Reino sin opción por los pobres.

Jesús muestra que la libertad es la experiencia esencial de la vida, pues nos realiza como seres humanos. En muchas ocasiones la iglesia condena al que trata de ser libre tanto externa como internamente, pues el ser humano se realiza cuando llega a ser él mismo sin ser copia de nadie ya que el ser humano es único e irrepetible. Se realiza cuando él puede realizar lo que Dios quiere, que sea él mismo.

Jesús, en muchas ocasiones provoca conflicto intencionadamente por su fidelidad al Reino pues le importa más la necesidad del ser humano y no la ley. Habla a favor de las mayorías y en contra de las minorías, abre los ojos y desenmascara.

1.3 La Realidad: escenario y lugar de la Teología Latinoamericana

Las teologías contextuales se han beneficiado del desarrollo de la filosofía hermenéutica y, al hacerlo, han obligado a toda teología a explicitar para qué, quién, qué y cómo se interpreta.

⁸ Cfr. *Ibid*, pp. 83-90



Las teologías contextuales pretenden ser teologías hermenéuticas, que invocan la legitimidad de la interpretación situada o, lo que es lo mismo, la necesidad de toda teología de confesar su relatividad histórica y cultural.

Este planteamiento pone de cabeza a la teología tradicional. Cada vez es más difícil una teología universal dado que la unidad es un requisito interno de toda ciencia que aspire a la verdad, con mayor razón si la teología pretende ser un discurso sobre el único Dios, las teologías contextuales no pueden eludir el problema de lo "uno y lo múltiple" en su campo específico. Que toda teología sea relativa sólo es posible admitirlo en dos sentidos, pero complementarios: como necesidad a priori de una teología local y como obligación de apertura dialéctica a las demás teologías locales. Por esta vía las teologías contextuales triunfan sobre los empeños "fundacionalistas" (idealistas-ideológicos), sorteando a la vez el "relativismo" (post-moderno) que se fragmenta en puntos de vista teológico particulares.⁹

Las teologías contextuales no solo se ven obligadas a relacionarse con la tradición como un conjunto de teologías locales del presente y del pasado, sino también con una realidad histórica y cultural en permanente cambio. En este sentido las teologías contextuales recuperan su carácter provisional. La verdad de Dios como su objeto más propio, es una realidad que aún está por revelarse hasta el fin de los tiempos. En el caso de Jon Sobrino, con la teología de la liberación, radicaliza la importancia del contexto y de la praxis liberadora para transformar el contexto.

⁹ COSTADOAT Jorge, "*La Hermenéutica de las teologías contextuales de la liberación*", en *Teología y Vida*, Vol. XLVI (2005) 56-74



Toda teología, como toda idea, es "interesada", cumple una función respecto de la realidad histórica. Dice Jon Sobrino: "Todo pensamiento está ubicado en algún lugar y surge de algún interés; tiene una perspectiva, un desde dónde y un hacia dónde, un para qué y un para quién. Pues bien, el desde dónde de este libro (*Fe en Jesucristo*) es una perspectiva parcial, concreta e interesada: las víctimas de este mundo"¹⁰ y procura "*cambiar por completo las estructuras de alienación, explotación y exclusión. Su meta es transformar los saberes teóricos y teológico-religiosos y los sistemas sociopolíticos de dominación y subordinación*".¹¹

Sea para mantenerla, sea para cambiarla, la teología se interesa por la realidad. En la medida que el "desde dónde" sea la realidad de los pobres, en cuanto **su realidad** sea considerada lugar teologal en el que Dios mismo se expresa, las teologías de la liberación aspiran a constituirse en pensamiento capaz *de liberar*. Desde la perspectiva de los también llamados "pueblos crucificados", Sobrino denuncia un punto en la teología: "No llegó (el reino), pero sí llegó el mediador (Jesús), lo cual llevó a que las cristologías se centrasen en la persona de Cristo e ignorasen la causa de Jesús, que es el reino de Dios *para los pobres*. El reino quedó reducido a la persona de Jesús o a su resurrección. Su destinatario fue universalizado, y los pobres perdieron centralidad histórica y teologal".¹²

¹⁰ SOBRINO Jon, "*La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 14

¹¹ COSTADOAT Jorge, "*La Hermenéutica de las teologías contextuales de la liberación*", en *Teología y Vida*, Vol. XLVI (2005) pp.57

¹² SOBRINO Jon, "*La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 19



Sin un análisis sistémico global de la cultura y de la religión que despeje el camino a una cristología que impulse una praxis democratizadora, "la religión en general y la cristología en particular seguirán siendo un arma peligrosa en manos de los poderosos, que la usan para fines conservadores y opresores"¹³. Un pretendido interés por Dios que no se interese primeramente por la salvación del hombre, es denunciado por esta teología como una renuncia a la misión de la teología, pues en la consideración teológica de los postergados "la teología se juega su *identidad*"¹⁴.

Por lo mismo, la teología contextual de liberación es teología conflictiva. Da por supuesto que la realidad está en disputa, que hay intereses sociales en conflicto, que la historia no es neutra, que hay que tomar partido a favor de una determinada causa. Además de asumir el conflicto social, la teología contextual de liberación entra en el conflicto que se da al interior de la Iglesia. No sería posible de otro modo, puesto que lo que sucede en la realidad social, histórica y cultural en Latinoamérica en perjuicio de los "últimos" se expresa en la Iglesia en la medida que ella, no pudiendo abstraerse de su propia mundanidad, puede inclinarse del lado de los poderosos.

¹³ COSTADOAT Jorge, S.J., "La Hermenéutica de las teologías contextuales de la liberación", en Teología y Vida, Vol. XLVI (2005) pp.59

¹⁴ SOBRINO Jon, "La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 21



1.4 ¿Quiénes asumen la Teología de la Liberación?

Para Jon Sobrino, *el sujeto teológico* por excelencia de la teología de la liberación son los pobres.

En el caso de las comunidades eclesiales de base latinoamericanas en que la "Iglesia de los pobres" toma cuerpo, los sujetos teológicos en algunas ocasiones suelen ser personas que ni siquiera saben leer y escribir y que, en muchos casos por esto mismo, tienen una profunda captación de textos que, en el caso de los Evangelios, parecen haber sido escritos exactamente para ellos, debido a la experiencia de vida y de fe que profesan. La imagen dominante de esta revolución hermenéutica es la de la Biblia en las manos del pueblo.

Que los pobres entiendan mejor que otros el sentido de la revelación, constituye para estas teologías una convicción, una especie de privilegio epistemológico tomado por asalto de las mismas fuentes sagradas, las que asegurarían que la Buena Nueva es "nueva" y "buena" para los oprimidos antes que para todos y por igual.

Sobrino está convencido de que la perspectiva de los pobres aporta luz al tratamiento de los objetos propios de la teología: Dios, Cristo, la gracia, el pecado, etc. "La perspectiva de las víctimas ayuda a leer los textos cristológicos y a



conocer mejor a Jesucristo. Por otra parte, ese Jesucristo así conocido ayuda a conocer mejor a las víctimas y, sobre todo, a trabajar en su defensa"¹⁵.

El conflicto por la interpretación de la Sagrada Escritura y de la Tradición se agudiza, con consecuencias para la comunión en la Iglesia. Dado que la "Iglesia de los pobres" arraiga en el "mundo de los pobres" mucho más amplio que la Iglesia, puesto que a este "mundo de los pobres" la teología de la liberación le reconoce el valor de "lugar teologal" en el que Dios actúa y se revela; las tensiones y conflictos sociales son importados al interior de una Iglesia a la que también pertenecen los que no son pobres. Esta teología contextual de liberación tienden a enfrentarse espontáneamente con la religiosidad popular y con la jerarquía eclesiástica. Especialmente Jon Sobrino, denuncia el carácter alienante de la fe tradicional y popular en Cristo.

1.5 Objeto de Interpretación

Esta teología pretende interpretar una praxis determinada de liberación, siendo éste su objeto específico. En la cristología de Jon Sobrino, en sentido estricto, el objeto no es Jesucristo sino el seguimiento de el Jesús histórico.

Si el punto de partida metodológico de esta cristología es el estudio del Jesús histórico, su punto de partida real es la fe en Cristo entendida como seguimiento de Cristo¹⁶.

¹⁵ SOBRINO Jon, "La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999, pp. 21



Es la praxis de liberación cristiana la que precede e impulsa la cristología de Jon Sobrino y, ulteriormente, la que se beneficia de esta. Lo que en definitiva interesa es la *transformación liberadora de la realidad* y la alabanza de Dios por su consecución. El seguimiento de Cristo conduce e incide en la investigación histórica sobre Jesús y, al hacerlo, redescubre al Cristo de la fe de la Iglesia como un Cristo liberador. Para Jon Sobrino la cristopraxis perfecciona la cristología, pues "conocer a Cristo es, en último término, seguir a Cristo"¹⁷.

Subyace a este conflicto un concepto distinto de la verdad de Dios como objeto propio de la teología. *La teología contextual* de liberación acusa a la teología tradicional de querer aplicar la verdad teológica a la realidad histórica, naturalizando y teologizando lo que no ha sido sino producto cultural de la libertad humana en el pasado y, en el presente, alienando a los cristianos de la obligación de orientarse según la voluntad de un Dios vivo que no se cansa de apelar a la libertad de los creyentes para seguir conduciendo la historia hasta sí mismo. Para la teología de la liberación latinoamericana la verdad de Dios es "**amor**".

Para esta teología, la existencia de un Dios liberador es un presupuesto absoluto. Si la liberación buscada toma cuerpo en la historia, si a través suyo Dios se revela como un "Dios de la vida", un "Dios de las víctimas", por importante que sea esta revelación para combatir el ateísmo contemporáneo ella no constituye el objetivo primero ni principal, sino su virtud liberadora por sí misma.

¹⁶ COSTADOAT Jorge, "*La liberación en la Cristología de Jon Sobrino*", en *Teología y Vida*, Vol. XLIV (2003) pp.62-84

¹⁷ SOBRINO Jon, "*Jesucristo Liberador*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991, pp. 57



La historia es el ámbito de la acción, y por ende, de la revelación de Dios. Dios no es trascendente a la historia, sino "en la historia". Dios es salvador histórico, de no ser entendido así es porque Dios no interesa y, en el peor de los casos, una imagen idolátrica suya favorece la opresión.

Dios es el Dios de los pobres, el Dios de las víctimas, el Dios que puede reivindicar a los miserables, a los indígenas, a las mujeres, a cualquier minoría que padezca opresión.

1.6 Interpretación del seguimiento de Cristo como principio epistemológico en Jon Sobrino

Frente a las imágenes alienantes de Cristo predominantes en la fe de los latinoamericanos, frente a la reducción de esta fe a un "Cristo sin Jesús", todo su empeño se concentra en ilustrar qué ha de entender por Cristo de acuerdo a la enseñanza del Nuevo Testamento sobre Jesús de Nazaret. Lo interesante, aquí, es cómo Jon Sobrino accede a Jesús.

En primer lugar, la hermenéutica de Jon Sobrino se apoya en la recuperación de la historia de Jesús que el mismo Nuevo Testamento realiza cuando, a instancias de la fe de las primeras comunidades cristianas, recupera la historia de Jesús para reivindicarlo como evangelio auténtico y actual.

La cristología latinoamericana, queriendo ser evangelio para los pobres de hoy, teologiza a Jesús "historizándolo", narrando su historia¹⁸. Frente a la pregunta

¹⁸ SOBRINO Jon, "*Jesucristo Liberador*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991, pp. 88



típica: ¿qué es posible saber de Jesús de Nazaret?, la cristología latinoamericana afirma no desconocer la problemática y recoge los resultados de la crítica histórica. Desde la realidad latinoamericana, la cristología infiere que Jesús debió ser y actuar de determinada manera y no de otra.

Para Jon Sobrino, lo "evangélico" de la cristología latinoamericana se juega en la circularidad hermenéutica entre las comunidades creyentes y Jesús de Nazaret: *"de los evangelios, la cristología latinoamericana aprende dos lecciones importantes. La primera es que no se puede teologizar la figura de Jesús sin historizarla, narrando su vida y su destino. Sin ello, la fe no tiene historia. La segunda es que no se puede historizar a Jesús sin teologizarlo como buena noticia, y así, en referencia esencial a las comunidades. Sin ello, la historia no tiene fe"*¹⁹.

La recuperación de la historia de Jesús se pone al servicio de la actualización del significado soteriológico de Cristo en el presente. A este efecto, Jon Sobrino distingue al Cristo que recibimos del pasado del Cristo presente hoy en la realidad de América Latina. "La cristología, para abordar a su objeto Jesucristo, debe tener en cuenta dos cosas fundamentales. La primera, y más obvia, es lo que el *pasado* nos ha entregado acerca de él, es decir, *textos* en los cuales ha quedado expresada la revelación; la segunda, menos tenida en cuenta, es la *realidad* de

¹⁹ SOBRINO Jon, "*Jesucristo Liberador*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991, pp. 92



Cristo en el *presente*, es decir, su presencia actual en la historia a la cual corresponde la fe real en Cristo"²⁰.

No basta, en consecuencia, admitir que las fuentes de la cristología consisten en la revelación de Dios transmitida con la autoridad del Magisterio, y aplicar tales conocimientos a situaciones determinadas. La cristología latinoamericana comprende la historia de Jesús a partir de la fe actual en Cristo, de modo que, dado su "lugar" particular, descubre en aquella historia aspectos nuevos y hasta ahora ocultos. Que Cristo está presente ya a través de su cuerpo en la historia y como su Señor, es de suyo un dato revelado, pero sobre todo constituye una clave de intelección fundamental de la misma revelación²¹.

La experiencia latinoamericana enseña que siempre se corre el riesgo de "confesar a un Cristo que no se parece a Jesús, incluso que es contrario a Jesús"²². La manipulación de su figura es frecuente. La cristología exige una "conversión" a lo que Jesús sea y revele de Dios y del hombre; de lo contrario, Jesús no sería el revelador. Esto explica que "el proceder metodológico más operativo es ver a Cristo, en un primer momento, desde Jesús y no a la inversa"²³.

Jon Sobrino se ve obligado a aclarar y definir qué entiende por búsqueda del Jesús histórico: por 'Jesús histórico' entendemos la vida de Jesús de Nazaret, sus palabras y hechos, su actividad y su praxis, sus actitudes y su espíritu, su destino de cruz (y de resurrección). Él mismo dice: "nuestra tesis es que lo más histórico

²⁰ Ibid, pp.41

²¹ Cfr. SOBRINO Jon, "*Jesucristo Liberador*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991, pp. 43

²² Ibid, pp.62

²³ Ibid, pp.63



del Jesús histórico es su práctica y el espíritu con que la llevó a cabo"²⁴. Lo histórico es lo que Jesús hizo por el Reino de Dios, con el objeto de que se siguiera haciendo. Sobrino busca en los textos de la Escritura aquella práctica de Jesús que nos fue contada como una historia que debía proseguirse.

Lo histórico de Jesús fundamenta el kerygma, siendo el kerygma en definitiva lo que importa. "Lo histórico de Jesús no significa desde un punto de vista formal, aquello que es simplemente datable en el espacio y en el tiempo, sino lo que nos es transmitido como encargo para seguir transmitiéndolo"²⁵. Si la Escritura da cuenta de una praxis histórica de Jesús que debe continuarse a futuro, la fe cristiana debe articularse como pro-seguimiento de Cristo. Jon Sobrino reconoce que hacer de la praxis de Jesús lo más histórico suyo constituye una opción.

2. Compromisos cristianos en Latinoamérica

Jon Sobrino en su cristología no abandona a la persona de Jesús, sino que desde la perspectiva de la praxis la recupera, plantea que hay que remontarse a la práctica de Jesús, porque es la de Jesús. Pero además, desde la praxis de Jesús es posible conocer mejor Su persona, pues se piensa que se accede mejor a lo interno de Jesús (la historicidad de su subjetividad) desde lo externo de su práctica (su hacer historia), que a la inversa.

En fin, si el punto de partida real de la cristología es siempre la "fe total en Cristo" y el punto de partida metodológico es el "Jesús histórico", la práctica actual de pro-

²⁴ Ibid, pp.77

²⁵ SOBRINO Jon, "*Jesucristo Liberador*", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991, pp. 54



seguimiento de Cristo no sólo constituye una exigencia ética de Jesús de Nazaret, sino también un principio epistemológico de conocimiento de la praxis y de la persona de Jesús. En la medida que este seguimiento arraiga en la realidad de los pobres, tiene lugar una auténtica "ruptura epistemológica", cuya justificación queda entregada ulteriormente a una experiencia del círculo hermenéutico que Jon Sobrino resume planteando que desde los pobres se piensa que se conoce mejor a Cristo, y ese Cristo mejor conocido es el que se piensa que remite al lugar de los pobres.

El problema hermenéutico último para una teología que quiere ser católica, no parece ser la superación del fundacionalismo y del relativismo, sino el de la posibilidad de una pluralidad de interpretaciones encaminadas a la comunión y el de una interpretación común facilitadora de interpretaciones personales y sectoriales que se comprometa a la praxis social y pastoral. Esta es demandada tanto por la necesidad de liberaciones sectoriales como por el reclamo de creyentes que legítimamente quieren ser cada uno un "intérprete de Cristo".

Los cristianos, como creyentes y seguidores de la práctica de Cristo, deben asumir un papel protagónico en las sociedades en donde la injusticia se hace presente, en donde el Reino no puede ser implantado debido al pecado estructural que domina los diferentes sistemas y que sumerge a la mayoría de personas en situaciones inhumanas de hambre, violencia, desempleo, injusticia. Es ahí, donde el compromiso de un cristiano entra en la praxis a través del seguimiento fiel de Jesús. Reconociendo los verdaderos ideales y el espíritu de Dios con el que se lleva a cabo. Es compromiso de todo creyente el cambio de las sociedades, y



encaminarlas hacia la comunión y el Reino. De lo contrario, el papel del cristiano quedaría reducido a un simple título y nombre, el cual no trascendería a sí mismo ni al apaciguamiento de la "iglesia estructural", que en la mayoría de los casos no adquiere ni quiere asumir compromisos verdaderamente cristianos.

3. La Buena Noticia

Los pobres como lugar de hacer teología. Es un problema de epistemología teológica, exigido o al menos sugerido por la Escritura. Desde los pobres se ve mejor la realidad y se comprende mejor la revelación de Dios.

2. El misterio de Cristo es sacramento de Dios, presencia de Dios en nuestro mundo. Es un ser humano e histórico concreto. El docetismo al parecer sigue siendo el mayor peligro de la fe.

3. La relacionalidad constitutiva de Jesús con el reino de Dios. En las palabras más sencillas posibles, éste es un mundo como Dios lo quiere, en el que haya justicia y paz, respeto y dignidad, y en el que los pobres estén en el centro de interés de los creyentes y de las iglesias. Igualmente, la relacionalidad constitutiva de Jesús con un Dios que es Padre, en quien confía totalmente, y en un Padre que es Dios ante quien se pone en total disponibilidad.

4. Jesús es hijo de Dios, la palabra hecha sarx (carne). Y en ello se ve el misterio central de la fe: la transcendencia se ha hecho transdescendencia para llegar a ser condescendencia.



5. Jesús trae la salvación definitiva, la verdad y el amor de Dios. La hace presente a través de su vida, praxis, denuncia profética y anuncio utópico, cruz y resurrección. Y Puebla, remitiéndose a Mt 25, afirma que Cristo "ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres".

6. Muchas otras cosas son importantes en la fe. Y vale una más, que Juan XXIII y el cardenal Lercaro proclamaron en el Vaticano II: La Iglesia como "Iglesia de los pobres". Iglesia de verdadera compasión, de profecía para defender a los oprimidos y de utopía

Sobrino aspira a rescatar el valor universal de Jesucristo, a partir de un redescubrimiento del valor del carácter concreto y parcial de la encarnación del Hijo de Dios.

Calcedonia no sólo aseguró que Jesucristo es divino y humano, sino que estableció la correcta relación entre estas dos realidades. De esta manera, Calcedonia asentó también el principio de unidad de la totalidad de la realidad, uniendo, sin mezclar, trascendencia e historia. Calcedonia respetó el misterio de Cristo y obliga hoy a registrarlo en el resto de la realidad. Sobrino, con la perspectiva de las víctimas, en esta materia, ayuda a comprender la relación profunda que existe entre Dios y lo pequeño. Pero la fórmula conciliar, no obstante todo su valor, limita esta posibilidad. Dado que define a Cristo a partir del concepto de naturaleza, no se ve cómo la historia de Jesús pueda revelar algo nuevo sobre Dios y sobre el ser humano. Sobrino propone en consecuencia recomprender históricamente a Jesucristo, sustituyendo a- nuestro juicio



problemáticamente- el concepto de "naturaleza" por el de "persona" (complementando la concepción hegeliana de persona con la de Zubiri), de acuerdo a lo cual Jesús sería Hijo, no sólo por provenir de Dios, sino también por haber llegado a serlo. De este modo, el autor recupera la relacionalidad constitutiva de Jesucristo con su Padre y con el reino que corresponde construir.

El seguimiento de Cristo, rehacer su vida, su praxis y su destino, constituye una categoría epistemológica. Porque el conocimiento de Cristo exige una entrega a Cristo, las fórmulas deben orientar la experiencia, pero también quedar abiertas a la crítica y a una nueva verbalización. En definitiva, no es posible conocer a Cristo si el Espíritu no nos lo revela para el proseguimiento de Jesús.



CONCLUSIÓN

Desde el Siglo XX se deja de interpretar la Biblia literalmente y se empieza a descubrir su verdadero mensaje. Ya desde Medellín se ve a Cristo como signo de liberación, y es aquí donde la Teología de la Liberación redescubre el mensaje del Evangelio, convirtiendo su lugar social a aquél que le capacita y permite ver a Jesús, donde se puede dar la liberación, convirtiéndose entonces la realidad de América Latina en este lugar social, en donde para implantar el Reino de Dios se debe de hacer justicia para los pobres y débiles, en libertad, exigiendo una conversión y adhesión incondicional al mensaje de Jesús, levantando al débil, pobre, desvalido, explotado hambriento y sometidos. El Reino de Dios se hace presente con un Dios experimental y vivencial que libera, es gratuito, solidario y comunitario.

La teología se ve obligada a relacionarse con la tradición y con una realidad histórica y cultural en permanente cambio. Jon sobrino con la Teología de la Liberación radicaliza la importancia del contexto y la praxis liberadora. Si no se retoma la realidad y la cultura para el análisis, la religión y la cristología sería peligrosa pues se utilizaría para fines conservadores y opresores. Entonces la teología contextual de la liberación está en disputa ya que hay intereses sociales en conflicto, pues la historia no es neutra y hay que tomar partido a favor de una determinada causa.



Siendo para Jon Sobrino el sujeto teológico por excelencia de la Teología de la Liberación “los pobres”, está convencido que la perspectiva de las víctimas ayuda a leer los textos cristológicos y a conocer mejor a Jesucristo, por lo que él denuncia el carácter alienante de la fe tradicional y popular en Cristo.

El lugar ideal para de la cristología será aquel donde mejor se puedan comprender las fuentes del pasado y donde mejor se capte la presencia de Cristo y la realidad de fe en él.

Entonces se puede hablar de liberación en una teología contextual cuando hay una inocultable opresión. Es un Signo de los tiempos el cual nos invita a anunciar el Reino dentro de la parcialidad de Dios, el seguimiento de Jesús, las bienaventuranzas, la presencia de Cristo en los pobres.

El lugar teológico sería entonces una determinada realidad histórica en la cual se cree que Dios y Cristo se siguen haciendo presentes. No es un lugar concreto en cuanto a geográfico espacial, sino que es un lugar en la cual la cristología se deja dar, afectar, cuestionar e iluminar. Su lugar como realidad sustancial son los pobres de este mundo.

Para Jon Sobrino, recuperar a Jesús implica el pasado que se nos ha sido entregado acerca de Él, y su presencia actual en la historia; pues lo más histórico del Jesús histórico es su práctica y el espíritu con el que lo llevó a cabo.



BIBLIOGRAFÍA

- ❖ SOBRINO Jon, “*Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la ecclesiológia*”, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1986.
- ❖ SOBRINO Jon, “*La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*”, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1999
- ❖ COSTADOAT Jorge, S.J., “*La Hermenéutica de las teologías contextuales de la liberación*”, en *Teología y Vida*, Vol. XLVI (2005)
- ❖ COSTADOAT Jorge, “*La liberación en la Cristología de Jon Sobrino*”, en *Teología y Vida*, Vol. XLIV (2003)
- ❖ SOBRINO Jon, “*Jesucristo Liberador*”, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1991.
- ❖ SOBRINO Jon, Carta al P. Kolvenbach, general de los Jesuitas. Noviembre de 2006.